

Sistemas alimentarios y COVID-19 en América Latina y el Caribe: Actualización de los impactos y respuestas

Boletín N.º 16

8 / 1 0 / 2 0 2 0

Índice

1. Editorial	1
2. Mensajes clave	2
3. Principales impactos	3
4. Políticas implementadas	7
5. Entrevistas a Alicia Bárcena y Julio Berdegué	13
6. Recursos	17
7. Bibliografía	18

1. Editorial



Desde el día uno de la pandemia, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) ha realizado importantes esfuerzos para comprender el comportamiento del COVID-19 y monitorear sus efectos en la región. El contar con información confiable y actualizada permite a la FAO diseñar acciones – pertinentes a la realidad de cada país – que ayuden a enfrentar de mejor manera la crisis.

Uno de los aportes de la FAO ha sido la edición y divulgación de estos boletines – con este número, ya son dieciséis los publicados hasta la fecha –, los que han abordado de forma multidimensional los impactos del COVID-19 sobre los sistemas alimentarios en América Latina y el Caribe.

En esta última edición de este ciclo se hace un resumen del impacto que el COVID-19 ha tenido en la región y de las respuestas implementadas por los países para mitigar los efectos de la crisis.

Aunque está de más decirlo, evaluar las respuestas puestas en práctica por los países para frenar el progreso de la pandemia, indudablemente ayuda a planificar mejores acciones futuras. Esa ha sido la finalidad de estos boletines; esperamos que haya contribuido a hacerlo.



2. Mensajes clave



- A la fecha, la región ha registrado caídas en indicadores como el producto interno bruto (PIB) en un 6,4%, comercio en un 8,6% y empleo en un 9,5%, lo que es un reflejo de una de las crisis económicas más grandes del siglo.
- En este negativo escenario, el sistema alimentario se ha mostrado más resiliente, especialmente en lo relativo al comercio internacional de alimentos, el que incluso ha crecido durante la pandemia en un 8,3%, posiblemente debido a que la demanda de los principales destinos – los Estados Unidos de América, la Unión Europea y China – no ha variado significativamente.
- Sin embargo, en el ámbito social, a la drástica reducción en el empleo y consiguiente caída en los ingresos de los hogares, se suma el alza en los precios de los alimentos. El índice de precios al consumidor (IPC) regional de alimentos ha aumentado en un 5,6% en lo que va de año (1,8 puntos más que el IPC general), lo que incide directamente en la accesibilidad y calidad de alimentos en los hogares.
- A la fecha, los países han concentrado sus esfuerzos en implementar medidas que buscan mitigar el impacto económico de la pandemia.
- Al focalizarse en las medidas relacionadas al sistema alimentario, se puede apreciar que se han priorizado aquellas que buscan apoyar, estimular y fortalecer la producción, procesamiento y distribución del sector.
- En cambio, a la fecha, han quedado rezagadas las medidas relacionadas a la protección social y empleo, al menos, en número.
- Sin embargo, la crisis ha dejado algunas buenas prácticas que convendría mantener en el tiempo, como la mayor coordinación público privada y la colaboración entre los países a nivel regional para enfrentar la crisis.
- La pandemia ha acelerado el uso de tecnologías para la difusión de conocimientos (*webinars*) y la comercialización de productos (comercio *on-line*), esto último, muy importante en el acortamiento de las cadenas de comercialización.



3. Principales impactos



A continuación, se analizan los principales efectos que la crisis del COVID-19 ha tenido en el sistema alimentario. Aun cuando los indicadores que se presentan no son comparables entre sí pues no todos los países disponen de la misma información, de todos modos permiten atisbar tendencias y llegar a ciertas conclusiones generales.

Los datos disponibles indican que el sistema alimentario ha logrado sortear la crisis de mejor forma que otros sectores económicos, mostrando una mayor resiliencia a la pandemia.



3.1. Impacto de la crisis en el crecimiento en el sistema alimentario

La evolución del producto interno bruto (PIB) durante este año es clara: las economías de la región decrecieron durante el primer semestre del 2020 respecto del mismo periodo del año 2019.

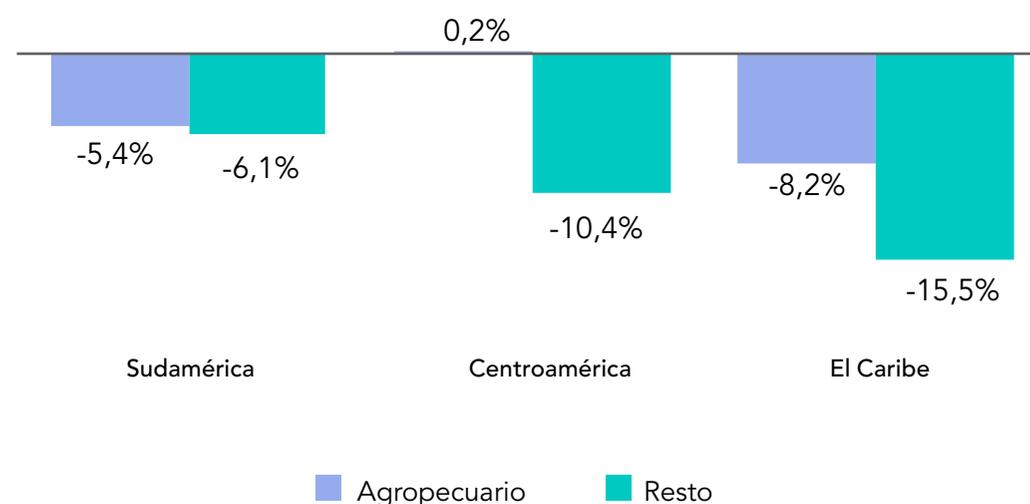
La caída en el crecimiento de los países obedece a dos factores:

- i. las fuertes restricciones aplicadas a los sectores nacionales de servicios y turismo (FAO y CEPAL, 2020a); y
- ii. la disminución en las exportaciones de las industrias manufactura, minera y de combustibles (FAO y CEPAL, 2020b).

Al analizar los datos sobre el PIB, podemos apreciar que éste se ha contraído en todos los países con datos disponibles; a nivel regional la caída es de un 6,4%.

El sistema alimentario, sin embargo, exhibe en lo que va del año una reducción inferior a la del PIB, de un 5,1% (Cálculos realizados en base a la misma información de la Figura 1). Así, es posible especular que este sector sea algo más resiliente a los efectos de la crisis que los demás sectores económicos.¹

Figura 1/ Variación en el PIB del sector alimentario versus el resto de los sectores, primer semestre de 2020 versus el mismo periodo del 2019 (%), por subregión*.



* Los países considerados para Sudamérica son: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Perú y Uruguay. Centroamérica: México. El Caribe: Belice.

Fuente: CEPAL, sobre la base de información oficial de cada país.

¹En Sudamérica, los sectores alimentarios de Brasil, Colombia y Perú registran variaciones positivas en el año. Lo mismo sucede en Centroamérica, arrastrada por los números de México.



3.2. Impacto de la crisis en las exportaciones del sector alimentario

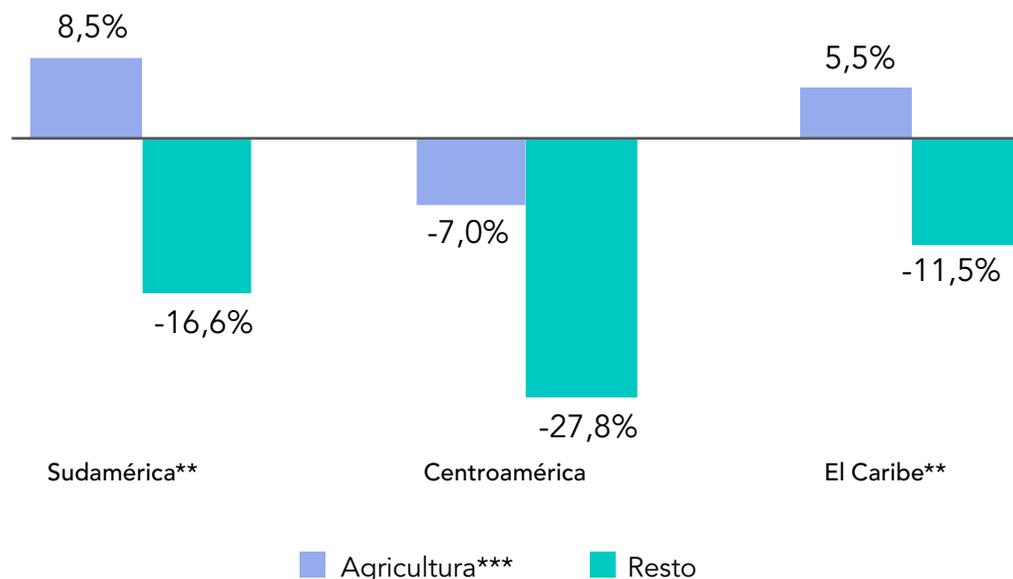
La pandemia ha impactado de manera negativa la exportación de productos de la región. En términos generales, el valor de los productos exportados ha caído un 8,6% (Cálculos realizados en base a la misma información de la Figura 2) en 2020 respecto de igual periodo en 2019.

El sector alimentario parece estar en mejor pie: el valor de productos exportados ha crecido un 8,3% (Cálculos realizados en base a la misma información de la Figura 2) a nivel regional, lo que representa una clara diferencia con el resto de productos comercializados por la región. Los factores que pueden explicar este comportamiento son dos:

- i. los alimentos son bienes de primera necesidad; y
- ii. la demanda de los principales destinos – Estados Unidos de América, la Unión Europea y China – no ha variado significativamente (FAO y CEPAL, 2020b).

En los países analizados de Sudamérica y el Caribe se registra un aumento en el comercio de bienes provenientes del sector alimentario, mientras que el resto de los sectores registraron una caída en el valor de sus exportaciones de un 16,6 y 11,5%, respectivamente. Aun cuando en Centroamérica la comercialización de productos agrícolas ha caído, esta ha sido mucho menor que la del resto de productos exportados. Sin embargo, en el sector alimentario hay subsectores que se han visto muy afectados por la crisis, como la exportación de animales vivos, frutas, verduras y pescados y mariscos (FAO y CEPAL, 2020b).

Figura 2/ Variación en el valor de las exportaciones, enero y agosto de 2020 versus el mismo periodo del 2019 (%), por subregión*.



* Los países considerados para Sudamérica son: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Paraguay, Perú y Uruguay. En Centroamérica: Costa Rica, El Salvador y México. En el Caribe: Barbados, Belice, Jamaica y Puerto Rico.

** Datos hasta julio para Argentina, Belice, Colombia, México y Perú. Jamaica, datos hasta mayo.

*** "Agricultura" corresponde a los capítulos 1 al 23 del Sistema Armonizado.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de información oficial de fuentes nacionales (aduanas, bancos centrales e institutos de estadísticas).



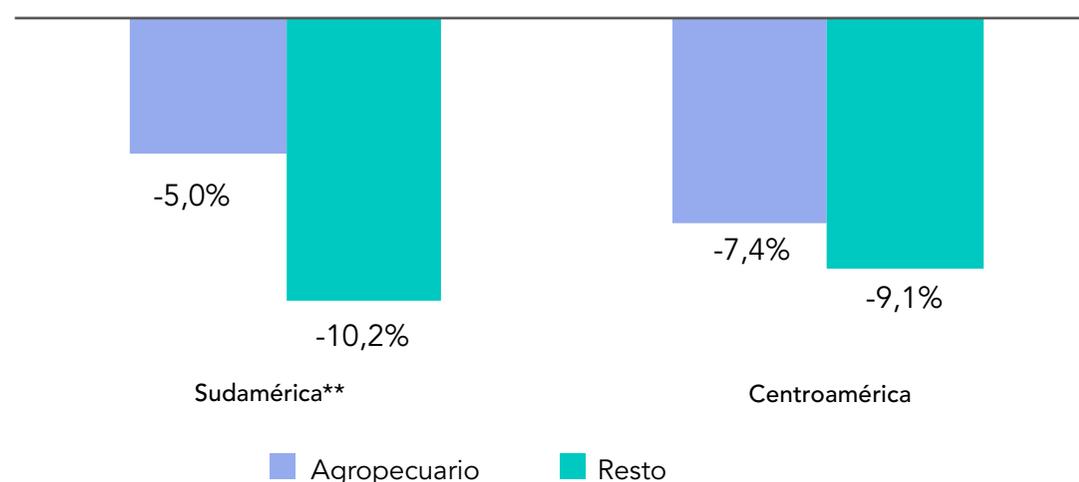
3.3. Impacto de la crisis en el empleo en el sector alimentario

El empleo ha disminuido significativamente en la región (-9,5%) en comparación con igual periodo del año pasado (Cálculos realizados en base a la misma información de la Figura 3). Los principales afectados han sido quienes trabajan en la informalidad – prevalente en América Latina y el Caribe - compuesto, fundamentalmente, por mujeres, jóvenes, indígenas y migrantes (FAO y CEPAL, 2020a).

A diferencia de otros sectores, como servicios y comercio, el empleo en el sector alimentario no se ha visto tan afectado, disminuyendo en un 5,5% (Cálculos realizados en base a la misma información de la Figura 3). Ahora bien, hay que tener cautela y no sacar conclusiones apresuradas de este dato, toda vez que ha aumentado el desempleo en la pesca y acuicultura (FAO y CEPAL, 2020a).

Los valores a nivel subregional muestran una tendencia similar (ver Figura 3).²

Figura 3/ Variación en el número de ocupados entre enero y junio de 2020 respecto del mismo periodo en 2019 (%), por subregión*.



* Los países considerados para Sudamérica son: Argentina, Brasil, Chile, Colombia y Perú. En Centroamérica: Costa Rica y México.
** Datos hasta julio para Colombia y Chile.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de información oficial de fuentes nacionales.



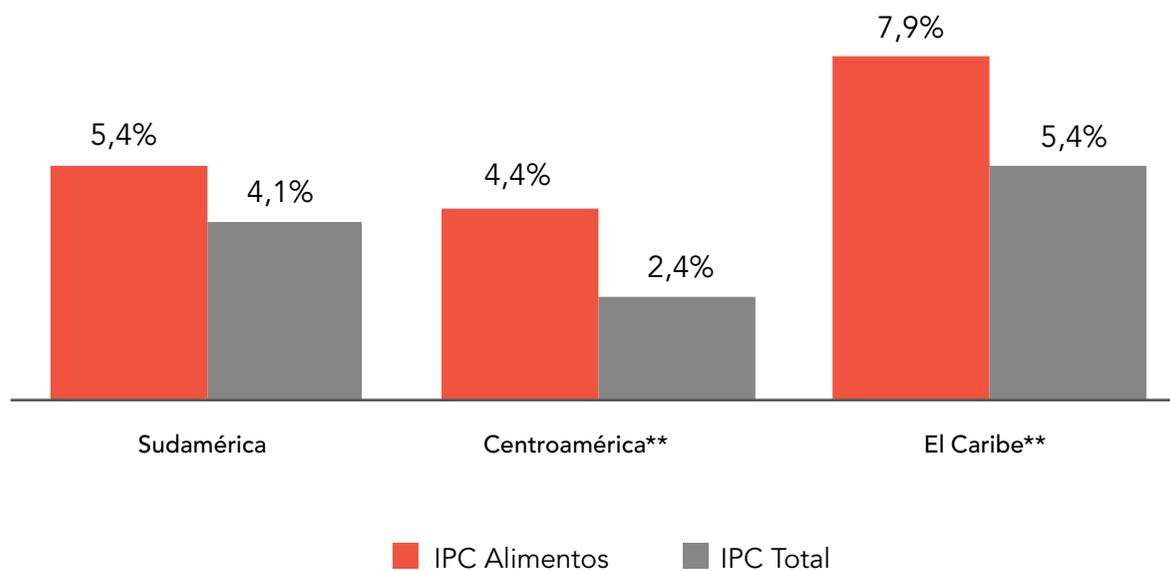
3.4. Impacto de la crisis en el nivel de precios

A diferencia del resto de indicadores, índice de precios al consumidor (IPC) ha tenido un mayor impacto en los alimentos que en el resto de productos de la canasta básica.

Alimentarse durante la pandemia ha costado más que en el mismo periodo del año anterior. A nivel regional, el IPC de alimentos ha registrado una variación de un 5,6%, mientras que el IPC total una variación del 3,8% (Cálculos realizados en base a la misma información de la Figura 4). La subregión el Caribe registra los mayores aumentos en lo que va del año respecto al mismo periodo del año anterior.

²Cabe señalar que “empleo” no es un indicador estrictamente comparable entre países, pese a que las cifras en la Figura 3 representan cambios promedio versus el mismo periodo del año anterior. Además, a causa de la pandemia, los datos de empleo podrían registrar problemas en la medición o cambios metodológicos en las encuestas.

Figura 4/ Variación del IPC de alimentos y bebidas y total entre enero y agosto de 2020 respecto del mismo periodo en 2019 (%), por subregión*.



* Los países considerados para Sudamérica son: Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú y Uruguay. En Centroamérica: Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Guyana, México, Nicaragua y República Dominicana. En el Caribe: Aruba, Haití, Honduras, Jamaica y San Vicente y las Granadinas.

** Datos hasta mayo para Aruba, Guyana, Haití, San Vicente y las Granadinas. Datos hasta junio para Nicaragua.

Nota: Se podrían registrar problemas en la medición o cambios metodológicos en las encuestas debido a la pandemia, por lo que se utilizan metodologías de imputación que pueden introducir distorsiones en las mediciones.

Fuente: Elaboración propia en base a CEPAL (2020a).

Una encuesta realizada a los principales mercados mayoristas de la región confirmaría estos hallazgos (FAO y FLAMA, 2020). En esa encuesta se destaca que, a pesar de que los precios en los mercados se han mantenido estables, hay una tendencia al alza en algunos productos, principalmente en carnes y pescado, lo que afectaría el acceso a alimentos de calidad en los hogares.



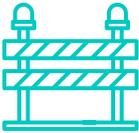
4. Políticas implementadas



4.1. Análisis de las políticas implementadas a nivel nacional

Se analizaron todas las acciones implementadas a nivel nacional a la fecha para enfrentar la pandemia. Estas acciones han sido clasificadas por CEPAL (2020b) como: restricciones a desplazamientos, economía, educación, empleo, género, protección social y salud. Sin embargo, es probable que algunas acciones nacionales aún no hayan sido incorporadas en la plataforma.

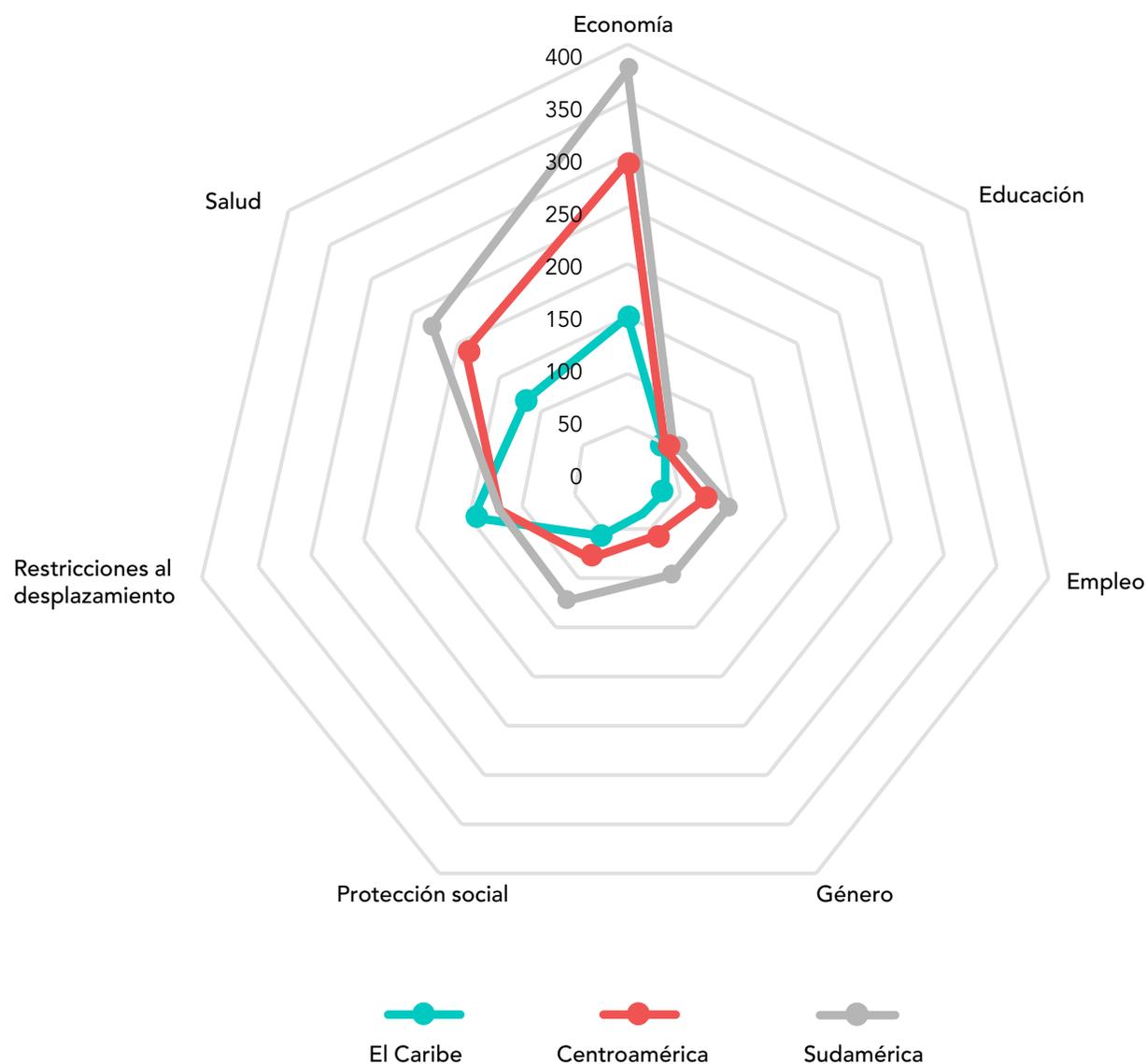
Cuadro 1/ Cuadro de clasificación de acciones tomada por los países.

Acciones	Tipo
 Restricciones de desplazamiento	<ul style="list-style-type: none"> • Restricciones o prohibiciones a la entrada de viajeros extranjeros • Cierre y controles fronterizos • Restricciones y cierres de lugares públicos y reuniones masivas
 Economía	<ul style="list-style-type: none"> • Política fiscal, monetaria y empresarial • Restricciones de la actividad económica • Controles de precio y cantidades • Estímulo económico • Regulación del mercado de higiene • Alivio de la deuda y suspensión de pagos de crédito (individuos y microempresarios)
 Educación y escuelas	<ul style="list-style-type: none"> • Suspensión de clases • Provisión de instrumentos para desarrollar aprendizaje a distancia • Mantenimiento del programa de alimentación escolar
 Empleo	<ul style="list-style-type: none"> • Protección del empleo • Licencia de trabajo electiva • Reducción de horas de trabajo • Prohibición de despidos
 Género	<ul style="list-style-type: none"> • Medidas de control de la violencia • Economía del cuidado • Generación de empleo e ingresos • Beneficios, transferencias y otras medidas de protección social y aceleración digital
 Protección social	<ul style="list-style-type: none"> • Transferencia de efectivo, alimentos y especies • Garantía de servicios
 Salud	<ul style="list-style-type: none"> • Emergencia de salud • Cobertura obligatoria • Cuarentena general obligatoria • Cobertura y extensión de los exámenes de detección • Adecuación de hospitales

Fuente: Elaboración propia en base a CEPAL (2020b).

Un primer análisis indica que las medidas se han implementado principalmente en el **ámbito económico**, seguido de lejos por el **ámbito de la salud**. Lo anterior da cuenta de cuáles han sido las principales preocupaciones de los países de la región en esta etapa de la crisis. Destaca el Caribe, donde, además de las medidas mencionadas, se han implementado políticas relacionadas a la restricción de movimiento con una intensidad similar (ver Figura 5).

Figura 5/ Número de políticas implementadas, por subregión.

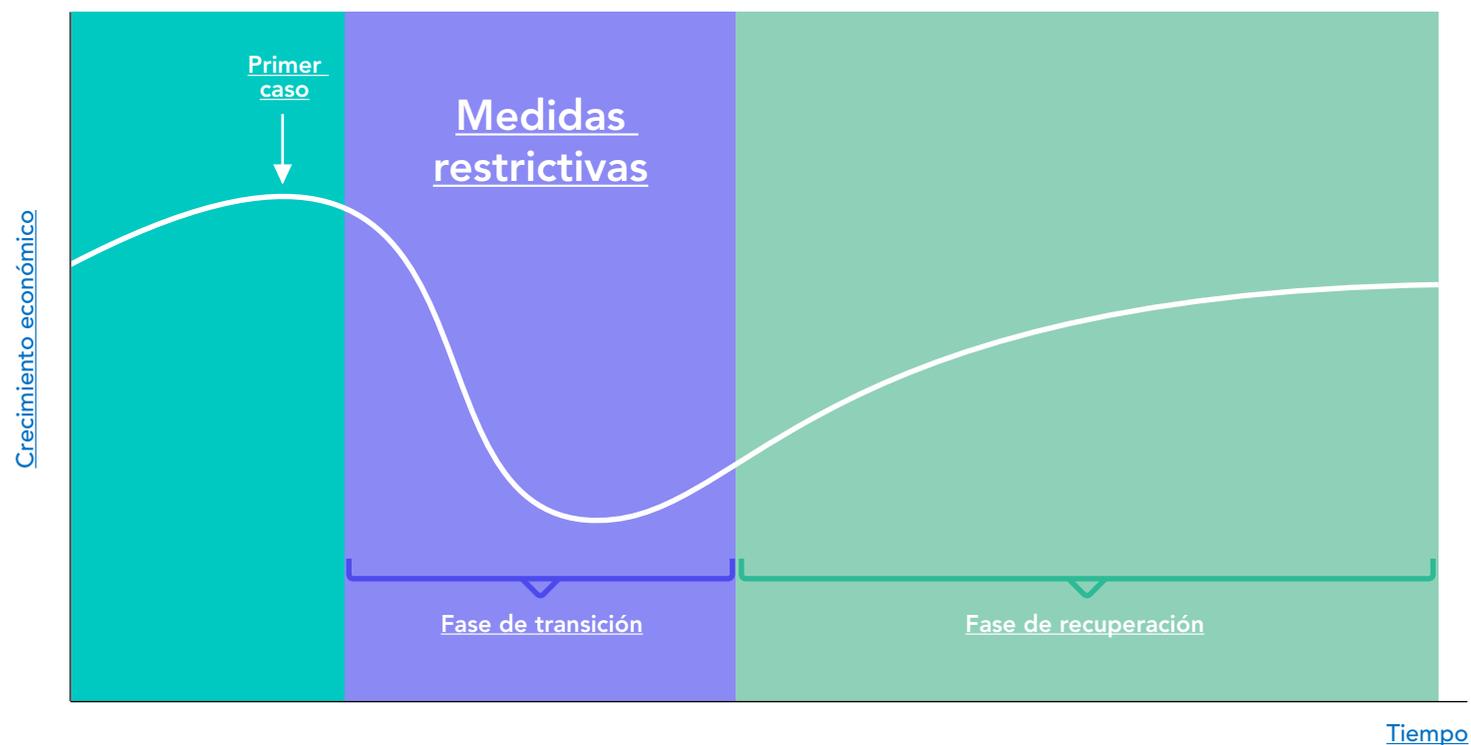


Fuente: Elaboración propia en base a CEPAL (2020b).

Es probable que la respuesta de los países tenga relación con la etapa de la crisis en la que se encuentren. Desde que comienzan las medidas de distanciamiento físico hasta la planificación de su desmantelamiento, se le llama **fase de transición**. La fase siguiente, de **recuperación económica**, tendrá lugar cuando la pandemia se considere superada. Esta fase, que aún no comienza, podría durar años (FAO y CEPAL, 2020c).

La crisis ha golpeado con particular fuerza al sector informal, compuesto en un alto porcentaje por mujeres, jóvenes, inmigrantes e indígenas, como lo han destacado publicaciones anteriores de esta serie (FAO y CEPAL, 2020a). Sin embargo, las medidas relacionadas a la protección social, género y empleo no han sido las más populares.

Figura 6/ Esquema de la evolución del crecimiento económico y sus fases durante la crisis del COVID-19.



Fuente: Elaboración propia en base a BID (2020).

Durante la etapa de transición, las decisiones que un país adopte para contener el virus deben ir de la mano con políticas económicas que intenten mitigar las consecuencias económicas y sociales de la caída en la actividad. Estas medidas deben buscar evitar una ruptura del tejido productivo y prevenir una crisis financiera mayor. En la fase de transición se debe procurar que el PIB de los países de la región caiga lo menos posible (BID, 2020).

Por lo mismo, los gobiernos deben hacer todo cuanto sea posible para apoyar a las empresas para que se mantengan a flote. Esto es especialmente relevante para las micro, pequeñas y medianas empresas en la región, las que concentran dos tercios de los puestos de trabajo. Las políticas compensatorias implementadas por los gobiernos deben intentar amortiguar las pérdidas y aumentar la liquidez de este sector, a través de programas de transferencias en efectivo y créditos blandos, tanto a consumidores como a las empresas (FAO y CEPAL, 2020c).

Sin embargo, el análisis realizado da la impresión de que en los países de la región las medidas se han centrado antes en la reactivación económica de las empresas que en la protección económica y social de las personas.

4.2. Análisis de las políticas relacionadas a los sistemas alimentarios a nivel nacional

La FAO clasificó las políticas relacionadas al sector agroalimentarios y seguridad alimentaria. Las instituciones involucradas en este tipo de medidas fueron ministerios de agricultura, ganadería y pesca, y de desarrollo rural y social, principalmente.

Cuadro 2/ Acciones implementadas por los países para proteger el sistema alimentario y garantizar la seguridad alimentaria.

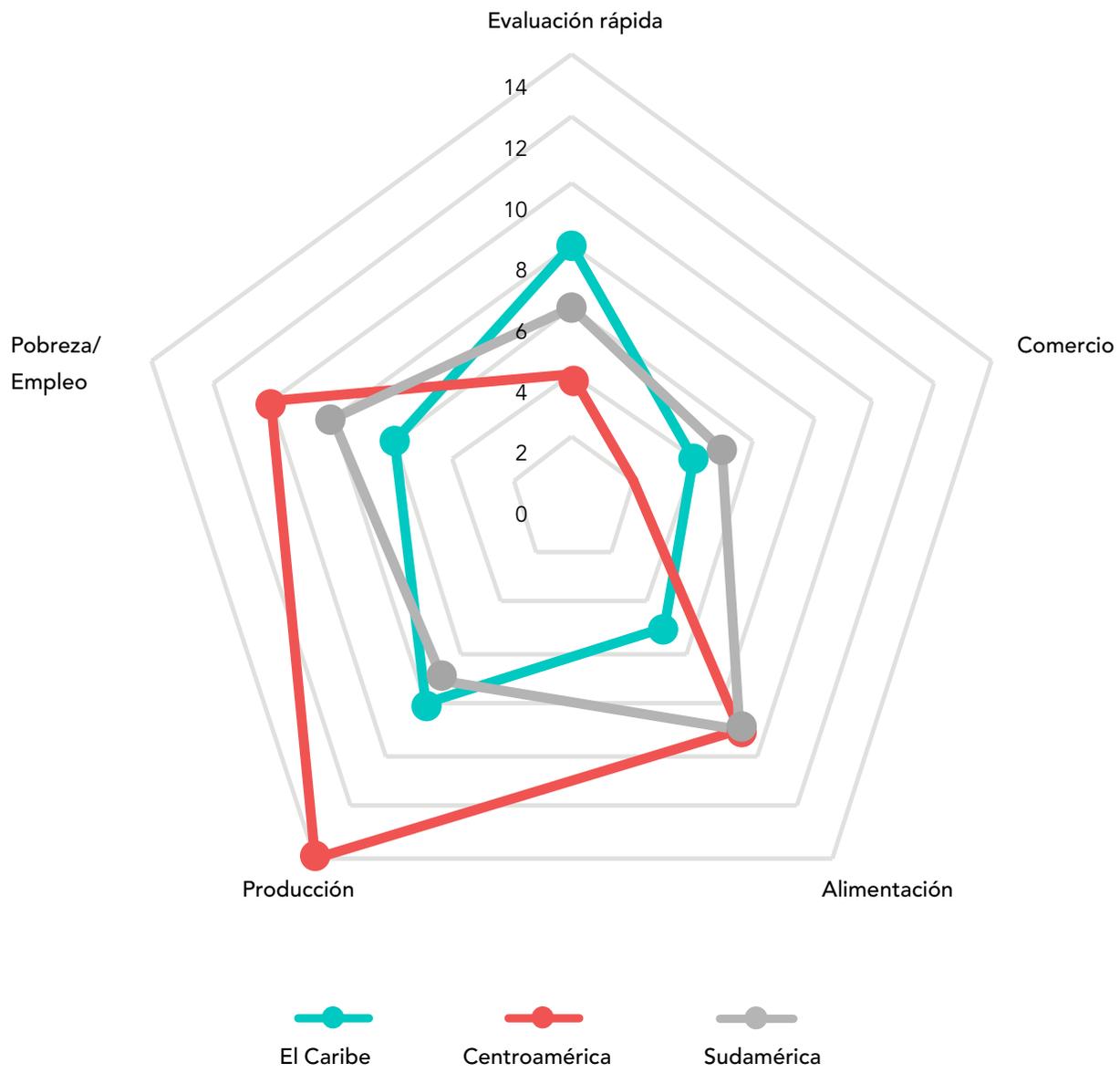
Acciones	Tipo
 Evaluación rápida	<ul style="list-style-type: none"> • Medidas de evaluación de impacto • Cuantificación de daños y pérdidas
 Comercio	<ul style="list-style-type: none"> • Incentivo de compras estatales y privadas • Marketing • Comercio <i>online</i> • Fijación de precios • Coordinación entre países
 Alimentación	<ul style="list-style-type: none"> • Programas de alimentación escolar • Canasta de alimentos • Asesoría en seguridad alimentaria
 Producción	<ul style="list-style-type: none"> • Aumento de eficiencia de recurso hídricos • Entrega de insumos, apoyo a la pesca artesanal • Entrega de créditos y bonos • Pago de servicios medioambientales y ecosistémicos
 Pobreza/empleo	<ul style="list-style-type: none"> • Capacitaciones para la recuperación económica • Protección social para asegurar la entrega de suministros básicos • Transferencias bancarias a los más vulnerables

Fuente: Elaboración propia en base a levantamiento interno de la Oficina Regional de la FAO.

Al analizar estas medidas, se puede apreciar que el foco principal ha estado centrado en aquellas que apoyan y fortalecen la **producción** de los sistemas alimentarios, aun cuando no ha sido el sector más afectado por la crisis.

En el segundo nivel de importancia se encuentran las medidas relacionadas a la **alimentación, pobreza y empleo**, las que se podrían relacionar a medidas de protección social. Aquí, en relación a las medidas analizadas en el punto anterior, si toman importancia las medidas que buscan proteger a las personas. Probablemente, porque el análisis se ha centrado en los ministerios de desarrollo rural y social, que es donde se elaboran y aplican la gran mayoría de este tipo medidas.

Figura 7/ Número de políticas relacionadas al sistema alimentario, por subregión.



Fuente: Elaboración propia en base a levantamiento interno de la Oficina Regional de la FAO.



Medidas destacadas en la región durante la pandemia

La crisis del COVID-19 también puede ser entendida como una oportunidad para mejorar los sistemas de producción y la forma en la que se relacionan los sectores público y privado, con el fin de establecer un sistema más resiliente y sostenible.

A continuación, se destacan algunas de las medidas implementadas en el contexto de la crisis que han resultado ser muy buenas prácticas o iniciativas. Es probable que algunas perduren más allá de la crisis; para otras, en cambio, y aun pese a haber sido implementadas en una situación coyuntural, se deberían hacer los esfuerzos necesarios para que persistan en el tiempo.

Articulación pública-privada en los mercados mayoristas

Ante la amenaza de cierre de los puntos de venta de alimentos – por ser considerados espacios de alta exposición al virus, los mercados mayoristas decidieron implementar medidas de mitigación que permitieran la protección de los trabajadores y consumidores. Así, una decena de mercados ha iniciado un fecundo diálogo con las autoridades y entre sí, con el fin de compartir prácticas y protocolos sanitarios.

Mayor comunicación regional

Como en América Latina y el Caribe el comercio de productos alimentarios es fundamental para la economía de los países, la comunicación y coordinación entre los países ha sido crucial para asegurar un intercambio fluido de mercancías. En este sentido, las Cumbres Hemisféricas han sido un hito de coordinación. En ellas, los gobiernos han logrado asegurar medidas para facilitar un comercio internacional e interregional de alimentos, viabilizando el suministro alimentario. En este tipo de iniciativas, los ministerios de agricultura han tenido un rol fundamental.

Uso de tecnologías para la difusión de conocimientos

La pandemia ha obligado a las organizaciones nacionales, internacionales y académicas a dar respuestas a las interrogantes que iban surgiendo durante la crisis. La distancia física y las restricciones en los viajes obligaron a la aceleración en el uso de tecnologías de la comunicación que no eran tan populares, como las videoconferencias y *webinars*. Solo la Oficina Regional de la FAO para América Latina y el Caribe ha desarrollado más de 20 *webinars*, en los que se reunieron un sinnúmero de expertos de varias disciplinas para intercambiar ideas y experiencias.

Uso de tecnologías para acortar la cadena de comercialización

Desde siempre se ha pregonado la importancia de acortar la cadena de comercialización para mejorar las condiciones de los productores. Las medidas restrictivas han obligado a los productores a comercializar sus productos a través de herramientas de comercio *online*, en donde las redes sociales como Instagram y *Whatsapp* han resultado socios muy accesibles y eficientes.

5. Entrevistas a Alicia Bárcena y Julio Berdegué



Alicia Bárcena

Secretaria ejecutiva de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)



En junio, la CEPAL y la FAO plantearon que el desafío principal era “evitar que la crisis sanitaria se convirtiera en una crisis alimentaria.” ¿A distancia de 100 días, se puede decir que lo hemos logrado en la región? ¿Cómo vamos y qué falta hacer?

El desafío está plenamente vigente. No sabemos cuándo los efectos de la pandemia en términos sanitarios llegaran a su máximo, y mientras haya riesgo sanitario, hay riesgo económico. Las políticas contra el hambre implementadas por los gobiernos y la sociedad civil han sido de ayuda, pero es importante que se implementen allí donde se requiera y que se mantengan donde ya se han implementado. Es pronto para cantar victoria. El sector agrícola y el sistema alimentario dependen de cadenas largas y de procesos productivos de larga duración. Por ello, aunque los efectos primarios de la pandemia han comenzado a reducirse en algunas zonas de la región, sus resultados finales en las etapas primarias del sistema alimentario se manifiestan en forma desfasada. Aún hay muchos riesgos en el sistema y por lo tanto hay que seguir monitoreando atentamente esta emergencia.

Antes de la pandemia, el desafío principal de la agricultura a nivel mundial era aumentar la producción de alimentos en un 50% en los próximos 30 años, y hacerlo de forma sostenible y justa. Ahora agregamos a ello una recuperación después de la crisis más grande del siglo. ¿Hay competencia entre respuestas a ambas situaciones? ¿Hay que elegir una o priorizar otra?

La respuesta a la pandemia debe estar alineada con las respuestas a otros problemas de larga duración, como el de cambio global y cambio climático. Necesitamos una mirada sistémica e integradora. La pandemia ha evidenciado las múltiples y variadas relaciones entre la sociedad y el mundo natural. Por ende, es clave pensar en la recuperación como una oportunidad para hacer transformaciones, lo que en el caso del mundo rural implica implementar una transición hacia una agricultura más sostenible e inclusiva. Para minimizar las externalidades negativas producidas por la producción agrícola hay que promover una transición hacia una agricultura más ecológica, que imite a la naturaleza en la medida que sea posible, asegurando que la producción agrícola satisfaga las necesidades nutricionales de todos y todas.

¿Cuáles son las últimas proyecciones económicas de la CEPAL para la región? ¿Cuál serán sus impactos principales en el sistema alimentario?

Proyectamos una caída regional del PIB del orden de 9,1% en 2020. El valor de las exportaciones disminuirá en un 23%, empujado por caídas tanto en precios como en volúmenes de cerca del 12%. El número de desocupados llegará a más de 44 millones a fines de 2020, 26 millones más que en 2019. El número de personas en situación de pobreza aumentará en 45 millones, llegando a 231 millones este año, un 37% de la población regional. Del mismo modo, las personas en situación de extrema pobreza se incrementarán en 29 millones, para llegar a 96 millones en 2020. Sabemos que estas personas están en riesgo de malnutrición y de pasar hambre.

Sin embargo, el efecto en el sector agrícola sería algo menor. De los países que han reportado cifras del PIB por sector hasta el segundo trimestre, todos muestran una tasa de crecimiento en agricultura por encima de su tasa de crecimiento total, y tres de ellos (Brasil, Colombia y Perú) muestran una tasa de crecimiento

positivo en el sector agrícola. Lo mismo pasa con el mercado laboral y con las exportaciones. Pero la resiliencia del sector no implica que los efectos de la pandemia no serán graves. El sistema alimentario es resiliente porque es esencial. Por ende, incluso un efecto menor puede tener un impacto importante.

El sistema alimentario tiene vínculos estrechos con otras áreas. ¿Cuáles son los efectos secundarios a las consecuencias de la pandemia en el sistema alimentario y como se puede enfrentarlos?

La prioridad sigue siendo el mismo: evitar que el hambre sea una consecuencia de la pandemia. Por ello propusimos el bono contra el hambre en junio. De la misma manera, es importante que los productores sigan operando sus sistemas de producción con normalidad, y por ello propusimos ampliar la entrega de créditos blandos y la entrega de un *kit* básico de inversión para mantener los flujos de insumos y productos necesarios para la producción agrícola. Estas medidas han sido aplicadas en forma heterogénea por los países, en función de su realidad social y económica.

A más de seis meses de iniciada la crisis, se pueden apreciar impactos heterogéneos en el sector. La pesca ha sido uno de los subsectores más golpeados. Los restaurantes y sus trabajadores también han sido muy impactados. Las empresas grandes, a través de la tecnología, han sido capaces a ajustar sus estrategias de ventas a las necesidades de la pandemia. Algunas pequeñas y medianas empresas y pequeños productores también han podido avanzar en esta área, aunque la mayoría no ha tenido esta oportunidad y se está quedando atrás.

Hay que actuar rápidamente para evitar que la pandemia tenga una recuperación en forma de K (una recuperación rápida para algunos sectores y personas y lo contrario para la mayoría). Para ello, es clave que el acceso a la tecnología digital sea universal para enfrentar mejor los efectos del COVID-19. Esta es una de las consecuencias positivas de la crisis, que ojalá sirva para esa recuperación rápida y transformadora que todos anhelamos. Tenemos que seguir trabajando juntos – gobiernos, sociedad civil, organismos multilaterales – para alcanzar ese objetivo.



Julio Berdegú

Representante Regional de la FAO para América Latina y el Caribe

Después de casi nueve meses desde que comenzara la crisis del COVID-19, ¿cuáles serían los principales aprendizajes que deberíamos considerar como sociedad?

Hay varias enseñanzas. En primer lugar, vemos un aprendizaje con respecto a la crisis de los alimentos del año 2007 y 2008, donde se tomaron fuertes medidas proteccionistas que agravaron el aumento de los precios de los alimentos. Esta vez, las cadenas de abastecimiento a nivel mundial han funcionado normalmente y hubo una muy buena coordinación de los gobiernos en conjunto con el apoyo de organizaciones internacionales como la FAO y la Organización Mundial del Comercio (OMC).

En segundo lugar, hemos descubierto las principales vulnerabilidades que tiene nuestro sistema alimentario, destacando dos: la falta de resiliencia e inclusión social en determinados eslabones en la cadena de valor. En cuanto a la falta de resiliencia, hemos visto problemas de aglomeración y hacinamiento en grandes centros de distribución como mercados mayoristas, ferias, tianguis y mercados locales, que se han convertido en focos de contagio. También se han visto problemas en torno a la alimentación escolar, considerando que la gran mayoría de los establecimientos educacionales a lo largo de la región han tenido que cerrar sus puertas, arriesgando la alimentación de 84 millones niños y niñas que comen en las escuelas. También hemos visto focos de contagio en algunas agroindustrias y problemas en la rotación de las tripulaciones en el transporte marítimo, el que es absolutamente vital para el abastecimiento de alimentos.

Por otro lado, nos hemos dado cuenta de nuestra dependencia hacia los 18 millones de productores agrícolas y pescadores de nuestra región, ya que son ellos quienes nos permiten alimentarnos día a día, así como también de los varios millones de trabajadores de mercados, del rubro del transporte y la distribución. El 80% de ellos trabaja informalmente sin protección social, sin seguro de salud y sin acceso a una jubilación. Vemos como una actividad tan vital como la alimentación descansa sobre un ejército de informalidad y muchas veces de exclusión social.

Esta pandemia nos ha permitido repensar prioridades. El lado positivo es que tenemos una base de diálogo y disposición de los estados y también los organismos internacionales a colaborar, a construir soluciones y alternativas para hacer frente a todos estos desafíos.

Desde el punto de vista de la gestión del desastre, ¿en qué etapa nos encontramos ahora como región? ¿Todavía estamos en emergencia o ya lo superamos?

Realmente no podemos considerar que nuestra región ni el mundo entero ha superado la emergencia mientras la pandemia no sea controlada a través de una vacuna y tratamientos médicos para quienes se enfermen. Lo cierto es que hoy, en el mundo, se contagian diariamente alrededor de 290 mil personas en promedio, y mientras estas cifras persistan seguiremos en crisis. Sin embargo, lo que sí podemos decir es que ya se han instalado las medidas básicas para asegurar que el abastecimiento de alimentos esté garantizado, que era un gran temor inicial.

El foco ahora debe ponerse en tres aspectos: el primero y más importante es que antes de la pandemia teníamos 67,5 millones de personas en condición de pobreza extrema y seguramente pasando hambre. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) proyecta que el número de personas en situación de pobreza extrema podría alcanzar los 96,2 millones en nuestra región, eso es un aumento de

28,5 millones de personas. El segundo aspecto es que conforme han caído los ingresos y millones han perdido sus empleos, es altamente probable que muchas familias estén obligadas a moverse a dietas mucho más baratas, de menor calidad nutricional y por lo tanto menos saludables, es decir dietas altas en sodio, azúcares, grasas saturadas, calorías, etc. Esto es relevante, ya que podría agravar la epidemia de sobrepeso y obesidad en nuestra región, una condición preexistente que aumenta el riesgo para las personas que se contagian de COVID-19. En tercer y último lugar, debemos poner el foco en la recuperación ¿Cómo la agricultura y la alimentación pueden contribuir a la recuperación económica y social? Esta es una interrogante que supone una tarea enorme. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) acaba de informar que 34 millones de personas han perdido su empleo en la región, por lo que recuperar las fuentes de empleo es primordial. En esta tarea, la agricultura y la alimentación tienen un rol clave. Solo la agricultura contribuye cerca del 5% del PIB en la región y si consideramos toda la cadena de alimentación, incluyendo la producción primaria, los servicios, manufactura, etc. el aporte al empleo regional es de cerca del 24%, lo que podría ser una gran fuente de recuperación.

Pensando en el futuro, cuando hablamos de recuperación con transformación, ¿qué hay que transformar específicamente en la producción agroalimentaria que conocemos hasta ahora?

En mi opinión, cuando hablamos de una recuperación con transformación nos referimos a tres grandes ámbitos de acción. Primero, la resiliencia en el sistema alimentario, es decir, ser capaces de prevenir desastres y crisis y recuperarse de ellos a tiempo y de forma eficiente y sostenible, incluida la protección, el restablecimiento y la mejora del sistema alimentario frente a sus amenazas. Segundo, inclusión social en el sistema alimentario, permitiendo que todos los miembros de la sociedad puedan acceder a una alimentación nutritiva, saludable y suficiente. También, que la agricultura familiar y las pequeñas y medianas empresas rurales, tengan oportunidades de participar y desarrollarse en los distintos mercados que hacen parte del sistema alimentario. Por último, restaurar los equilibrios entre la alimentación y la conservación de la biodiversidad y los ecosistemas. La pérdida de estos equilibrios está en el origen de esta pandemia y otras anteriores como el SARS, gripe aviar, Ébola, o el MERS. De hecho, el 60% de las enfermedades humanas tienen un origen animal y el 75% de las nuevas enfermedades infecciosas tienen este origen. Si no restablecemos equilibrios ecológicos básicos en la agricultura y la alimentación, periódicamente seremos azotados por estas zoonosis.

¿Cuáles serán las principales líneas de trabajo de la FAO para el 2021?

La FAO tendrá su Conferencia Regional entre el 19 y 21 de octubre de este año, y ahí serán los Estados Miembros los que deberán fijar y aprobar nuestras prioridades para bienio 2020-2021. Hemos puesto a su consideración tres grandes énfasis: la **transformación de los sistemas alimentarios a fin de proporcionar dietas saludables para todos** y satisfacer las necesidades alimentarias de una población en aumento y con nuevos hábitos de consumo, a la vez de velar por la salud de las personas y el planeta, representando una oportunidad para que la agricultura, la pesca y la actividad forestal se encaminen hacia nuevas formas de producción sostenible. **Mano a mano para lograr sociedades rurales prósperas e inclusivas**, que nos permitan reducir la pobreza y el hambre y paliar las desigualdades étnicas, económicas, sociales, territoriales y de género que aun caracterizan a las sociedades rurales de la región. Finalmente, una **agricultura sostenible y resiliente al clima** que ayude a atenuar la escasez del agua, la contaminación, el deterioro del suelo, la pérdida de la biodiversidad, el descenso de poblaciones de peces y la cubierta forestal y el alto nivel de emisiones de gases de efecto invernadero, lo cual es gran causa del cambio climático. Además de ello, se han propuesto dos énfasis transversales: innovación tecnológica y digitalización de la agricultura y alimentación; y, segundo, fortalecer las alianzas y el trabajo colaborativo con el sector privado, la sociedad civil y el mundo científico y académico.

6. Recursos



En esta sección se ponen a disposición fuentes que pueden ser útiles al momento de profundizar los temas tratados en este número.

CEPAL

Observatorio COVID-19 en América Latina y el Caribe.
Impacto económico y social
<https://www.cepal.org/es/temas/covid-19>

El Observatorio COVID-19 de CEPAL presenta una serie de informes sobre los impactos de la pandemia en diversos aspectos sociales y económicos y una recopilación de las políticas implementadas por los países durante la pandemia.



IICA

Medidas de política y acciones del sector agroalimentario frente al COVID-19
<https://blog.iica.int/index.php/blog/medidas-politica-acciones-del-sector-agroalimentario-frente-al-covid-19>

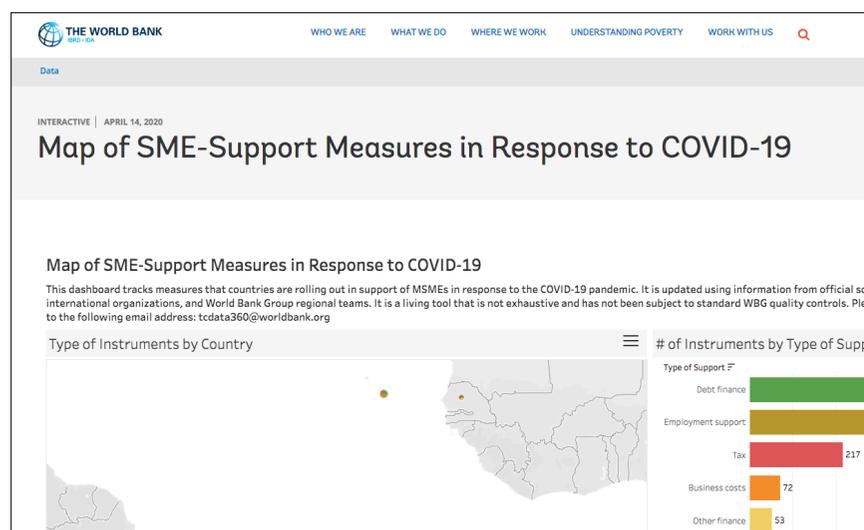
Blog en el que se presentan (y actualizan periódicamente) las medidas que están tomando los países para mitigar los efectos del COVID-19 sobre el sector agroalimentario y acelerar la recuperación y continuidad de la actividad del sector.



Banco Mundial

Map of SME-Support Measures in Response to COVID-19
<https://www.worldbank.org/en/data/interactive/2020/04/14/map-of-sme-support-measures-in-response-to-covid-19>

Mapa con información sobre las iniciativas llevadas a cabo por los países para apoyar a las pequeñas y medianas empresas a sobrellevar este periodo de baja actividad.



BID

Políticas para combatir la pandemia. Informe macroeconómico de América Latina y el Caribe 2020
https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Informe_macon%20mico_de_Am%20rica_Latina_y_el_Caribe_2020_Pol%20ticas_para_combatir_la_pandemia.pdf

Informe del Banco Interamericano de Desarrollo en el cual se detallan políticas para mitigar esta crisis.

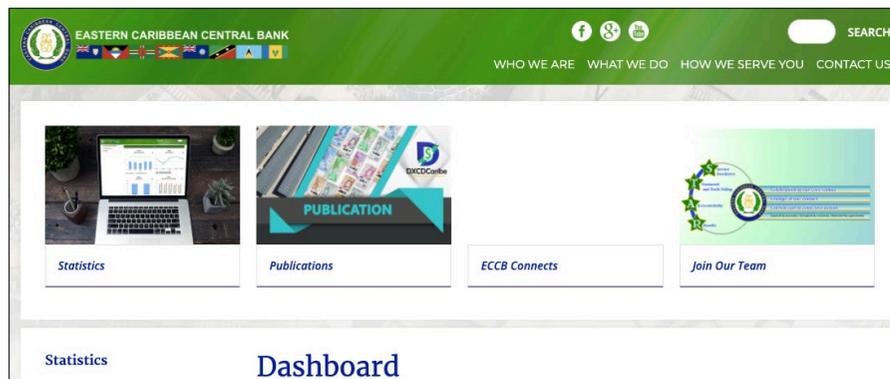


ECCB

Eastern Caribbean Central Bank. Dashboard

<https://www.eccb-centralbank.org/statistics/dashboard-datas/>

Dashboard que ilustra el estado de la actividad económica de algunos países de El Caribe.



OCDE

Key policy responses from the OECD

<http://www.oecd.org/coronavirus/en/policy-responses>

Recopilación de datos, análisis y recomendaciones para abordar la crisis sanitaria, económica y social, facilitar la coordinación y contribuir a la acción global.



FAO

Boletines FAO-FLAMA - Mercados mayoristas: Acción frente al COVID-19

<http://www.fao.org/americas/publicaciones-audio-video/covid19-y-sistemas-alimentarios/boletines-fao-flama/es/>

Publicaciones a cargo de La Oficina Regional de la FAO para América Latina y el Caribe y la Federación Latinoamericana de Mercados de Abastecimiento (FLAMA) en las que se dan a conocer estadísticas y las principales acciones implementados por los mercados mayoristas de la región para asegurar sus operaciones en medio de la pandemia.

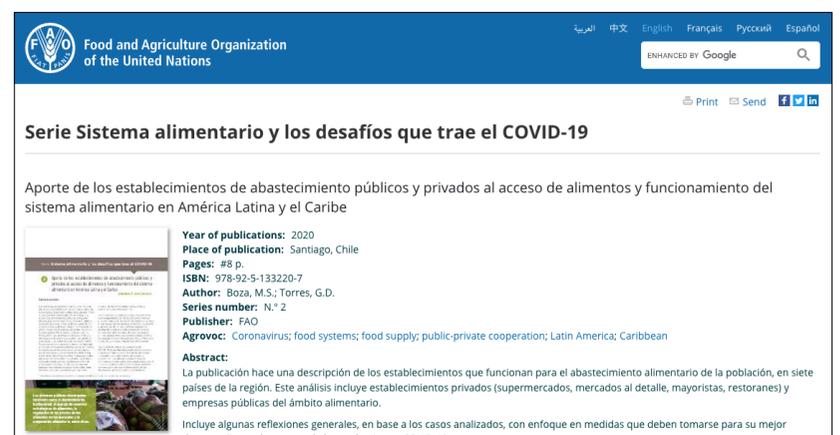


FAO

Serie Sistema alimentario y los desafíos que trae el COVID-19

<http://www.fao.org/publications/card/en/c/CB0760ES/>

Aporte de los establecimientos de suministro públicos y privados al acceso de alimentos y funcionamiento del sistema alimentario en América Latina y el Caribe.



7. Bibliografía



BID. 2020. *ALC Post COVID-19. Restos y oportunidades*. Washington D. C. (disponible en: <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/ALC-Post-COVID-19-Retos-y-oportunidades-para-CSC.pdf>).

CEPAL. 2020a. Bases de Datos y Publicaciones Estadísticas Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPALSTAT) [base de datos]. (disponible en: <https://www.cepal.org/es/datos-y-estadisticas>). Acceso: 1 de octubre de 2020.

CEPAL. 2020b. Observatorio COVID-19 en América Latina y el Caribe. Impacto económico y social. (disponible en: <https://www.cepal.org/es/temas/covid-19>). Acceso: 1 de octubre de 2020.

FAO y CEPAL. 2020a. *Sistemas alimentarios y COVID-19 en América Latina y el Caribe: Respuesta del mercado laboral*. Boletín N.º14. Santiago, FAO. (disponible en: <https://doi.org/10.4060/cb0973es>).

FAO y CEPAL. 2020b. *Sistemas alimentarios y COVID-19 en América Latina y el Caribe: Comportamiento del comercio durante la crisis*. Boletín N.º12. Santiago, FAO. (disponible en: <https://doi.org/10.4060/cb0583es>).

FAO y CEPAL, 2020c. *Sistemas alimentarios y COVID-19 en América Latina y el Caribe: Medidas de financiamiento para superar la crisis*. Boletín N.º13. Santiago, FAO. (disponible en: <https://doi.org/10.4060/cb0710es>).

FAO y FLAMA. 2020. *Mercados mayoristas: Frente al COVID-19 – 18/08/2020*. Boletín N.º4. Santiago. FAO. (disponible en: <https://doi.org/10.4060/cb0634es>).



Algunos derechos reservados. Este obra está bajo una licencia de CC BY-NC-SA 3.0 IGO

FAO y CEPAL. 2020. *Sistemas alimentarios y COVID-19 en América Latina y el Caribe: Actualización de los impactos y respuestas*. Boletín N.º16. Santiago, FAO. <https://doi.org/10.4060/cb1433es>